



LOS USOS POLÍTICOS DE LA PAZ DURANTE LA GUERRA FRÍA: ENRIQUE LÍSTER, LA “PAX SOVIÉTICA” Y EL CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ¹

Diego Ruiz Panadero 

Universidad Complutense de Madrid

dierui06@ucm.es

RESUMEN: El presente texto analiza el uso del concepto “paz” como herramienta de arma política en la Guerra Fría. Para ello se utiliza como objeto de estudio el Consejo Mundial de la Paz y la participación en él del alto dirigente del Partido Comunista de España Enrique Líster Forján. Esta plataforma, creada a instancias de la URSS en los primeros compases de la Guerra Fría, posibilitó una intensa actividad en defensa de lo que aquí se denomina como “Pax Soviética”, concepto mediante el cual la URSS se erigió como baluarte de los pueblos libres y de la paz mundial. La narrativa construida en torno a esta idea es aquí analizada con el objetivo de señalar los cambios a los que ese proyecto se vio sometido, así como vislumbrar nuevas líneas de investigación vinculadas al movimiento comunista internacional.

Palabras clave: Consejo Mundial de la Paz, Partido Comunista de España, Enrique Líster, Movimiento comunista internacional, antifranquismo.

THE POLITICAL USES OF PEACE DURING THE COLD WAR: ENRIQUE LÍSTER, THE “SOVIET PAX” AND THE WORLD PEACE COUNCIL

ABSTRACT: The aim of this text is to examine the use of the concept “peace” as political weapon in the Cold War. For this purpose, the World Peace Council and the participation of the Spanish Communist Party in it are used as object of study. In that order, it is going to point out the figure of Enrique Líster Forján, senior leader of the Executive Committee. The World Peace Council, created by the USSR in the

¹ Este artículo se ha desarrollado bajo el Programa de Financiación Universidad Complutense de Madrid – Banco Santander, convocatoria CT82/20-CT83/20.

early stages of the Cold War, made possible a severe activity in support of the "Soviet Pax", a concept by which the USSR was erected as a bulwark of the Free People and world peace. The narrative around this idea is analysed with the objective of pointing the transformations of this project. Furthermore, it is intended to glimpse new researches related to the international communist movement.

Keywords: World Peace Council, Spanish Communist Party, Enrique Lister, International communist movement, antifrancoism.

Recibido: 03 de diciembre de 2021

Aceptado: 12 de diciembre de 2022

1. Introducción

Los estudios sobre la paz durante la Guerra Fría siguen siendo necesarios para entender cómo cada bloque trató de ganar la legitimidad de una cuestión que concernía a la humanidad. La desnuclearización, el desarme general, la descolonización y evitar la guerra fueron los ejes centrales en torno a los que se construyó la idea de alcanzar la concordia mundial, en consonancia con el ánimo que inundaba a las sociedades de posguerra. No obstante, muy pronto se vio que aquel concepto de "paz" estaba fuertemente sometido al conflicto ideológico de los bloques contendientes de la Guerra Fría, hecho que dio lugar a distintas visiones de lo que se consideraba paz.

La paz es un concepto de difícil definición que, al igual que otros términos como la felicidad, la justicia o la libertad tiende a reconocerse por su ausencia². Además, su carácter polisémico no facilita su aclaración, lo que dificulta aún más una conceptualización precisa. Siguiendo la línea de la definición de "paz negativa", podría considerarse como "ausencia de violencia sistemática, organizada y directa", lo que implica la posibilidad abierta de la existencia de un conflicto violento³. Sin embargo, esta interpretación resulta metodológicamente muy limitativa por cuanto impide profundizar en determinados aspectos de carácter estructural. La Guerra Fría se caracterizó por la utilización de métodos indirectos de enfrentamiento, como fue la articulación de veladas campañas de desprestigio en los organismos políticos internacionales. Cabría hablar entonces de la existencia de una violencia indirecta, simbólica, dirigida a minar la legitimidad del bloque enemigo. Fue así como durante la segunda mitad del siglo XX se desató una de las más denodadas luchas de la

² Charles WEBEL y Marcel KABA: "Definitions of Peace", en Ronald EDSFORTH (ed.): *A cultural history of Peace in the Modern Age*, London, Bloomsbury Academic, 2020, p. 22.

³ Pedro HARTO DE VERA: "La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta", *Cuadernos de estrategia*, 183 (2016), p. 130.

Guerra Fría Cultural⁴, con el Consejo Mundial de la Paz (CMP) como uno de sus protagonistas en calidad de núcleo articulador de la narrativa soviética a favor de la paz frente a los Estados Unidos.

El CMP fue una plataforma desarrollada por la URSS para difundir su agenda política y en él tuvieron lugar numerosos debates sobre la evolución que debía tomar el organismo debido a la aparición de elementos discordantes. Además, algunos de los consejos de la paz partícipes utilizaron el escenario que ofrecía el CMP para promover sus propias reclamaciones. Fue el caso del exilio republicano español, que tras la derrota en la Guerra Civil vio en el CMP una oportunidad excelente para estimular la lucha contra la dictadura. En concreto, fue el Partido Comunista de España (PCE) quien mejor logró aprovechar las posibilidades de expansión de la política antifranquista. Enrique Líster Forján, miembro del Comité Ejecutivo y figura aquí analizada se convirtió en una de las cabezas visibles del movimiento español por la paz, logrando entrar, incluso, en la presidencia del CMP en la década de 1960⁵.

En suma, como objetivo principal se marca observar la utilización de la paz como herramienta de lucha contra los Estados Unidos y el aprovechamiento del CMP por parte de otros consejos para impulsar sus reivindicaciones políticas. En este sentido, se presta especial atención al Consejo Español de la Paz (CEP) y la participación en él de Enrique Líster. A partir de ahí se pretende profundizar en la construcción del proyecto de paz llevado a cabo por la URSS tras la Segunda Guerra Mundial, que adquirió unos significados concretos durante las primeras fases de la Guerra Fría y que fue mutando según la evolución del contexto político internacional. A su vez, se desea ahondar en las disensiones surgidas con ese proyecto a partir del proceso de ruptura del comunismo internacional. Por otro lado, una parte clave del trabajo es sugerir nuevas investigaciones centradas en el estudio de la paz en el mundo comunista y especialmente en el CMP, ya que se trata de una línea poco trabajada⁶.

⁴ Germán ALBUQUERQUE FUSCINI: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2011, p. 34.

⁵ Para un mayor acercamiento a la figura de Enrique Líster, véase Víctor Manuel SANTIDRIÁN ARIAS: "Enrique Líster: el antimilitarista que llegó a general", *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7, 13 (2018), pp. 423-439; José GALÁN ORTEGA: "O relato histórico no mito: Enrique Líster e a batalla das palabras", *Madrygal*, 23 (2020), pp. 185-201; Enrique LÍSTER LÓPEZ: "Líster combatiente contra el fascismo en la URSS, Polonia y Yugoslavia", en *Actas do Congreso Internacional "O exilio galego"*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 2001, pp. 235-264. También pueden consultarse sus memorias en Enrique LÍSTER: *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Guadalajara, Silente Memoria Histórica, 2007; e ÍD: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Madrid, Templando el acero, 2017.

⁶ Lo cierto es que no hay una bibliografía demasiado extensa sobre los estudios del CMP, estando la mayor parte de ellos circunscritos al ámbito anglosajón y latinoamericano en trabajos de temática local. Por destacar algunos, véase Adriana PETRA: "Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina", *Cuadernos de*

Se espera, por lo tanto, contribuir a una mayor comprensión de los estudios de la paz dentro del movimiento comunista.

2. La paz como herramienta de lucha política en el marco de la Guerra Fría: los inicios del Consejo Mundial de la Paz

El inicio de la Guerra Fría supuso la puesta en marcha de una serie de mecanismos de confrontación en la esfera cultural. Tanto el bloque comunista como el capitalista comenzaron a disputar la hegemonía del concepto “lucha por la paz” en un mundo cada vez más polarizado en el que la posesión de armas atómicas advertía de una posible catástrofe a nivel mundial. De esa manera, vender al oponente como un peligro para la paz se tornó en el objetivo principal de Estados Unidos y la Unión Soviética tras la ruptura del bloque Aliado en 1946. Para ello se apoyaron diversos organismos cuyas estrategias fueron evolucionando con el paso del tiempo, en una constante adaptación al contexto cambiante de la Guerra Fría. Es el caso del Congreso por la Libertad de la Cultura, de claro corte anticomunista y financiado por la CIA en 1950 para confrontar en el plano intelectual a los soviéticos⁷. Por su parte, la URSS desarrolló a partir de 1948 el CMP, una plataforma que intentó aunar movilización de masas y transversalidad política en un intento de llegar al máximo número de actores sociales posible. Se trataban, en definitiva, de herramientas de lucha política con las que ganar poder de presión en los gobiernos rivales y que, a su vez, otorgaban cohesión en el propio bando.

Para comprender la existencia del CMP es necesario atender a la lógica del discurso político de Moscú en el contexto de posguerra, en donde el ánimo psicológico de la población rusa se encontraba marcado por las penurias de la guerra⁸. El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), previendo un periodo de escasez y racionamiento debido a la destrucción de la infraestructura económica durante la Segunda Guerra Mundial, diseñó una campaña propagandística para dejar claro a la sociedad soviética que la mayor recompensa de la guerra no era la prosperidad económica, sino el mantenimiento de la paz⁹. Bajo esta perspectiva se construyó lo que aquí se denomina como “Pax soviética”, un concepto que referencia el intento de posicionar el socialismo realmente existente como el garante de la paz universal frente al imperialismo capitalista, defensor del libre mercado,

historia, 38 (2013), pp. 99-130 y Rasmus MARIAGER: “Surveillance of peace movements in Denmark during the Cold War”, *Journal of Intelligence History*, 12, 1 (2013), pp. 60-75.

⁷ Germán ALBUQUERQUE FUSCINI: *La trinchera letrada...*, pp. 123-125.

⁸ Elena ZUBKOVA: *Russia After the War: Hopes, Illusions and Disappointments, 1945-1957*, New York, Routledge, 1998, pp. 20-30.

⁹ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace: The Cold War, the International Peace Movement, and the Soviet Peace Campaign, 1946-1956*, Doctoral thesis, London School of Economics and Political Science, 2011, p. 38.

auspiciador del fascismo y enemigo de los pueblos libres. Este discurso, que entronca con la concepción leninista de la inevitabilidad de la guerra bajo el sistema capitalista fue adaptado por Stalin, quien aditándolo de elementos nacionalistas dio forma a una estrategia orientada a presentar a la URSS como baluarte de la libertad¹⁰.

El discurso de Stalin no era nuevo. En 1919 había firmado un famoso artículo denominado “Dos campos” donde exponía la división del mundo en dos bloques: el del imperialismo y el del socialismo, y en el que anticipaba, desde la infalibilidad que le otorgaba el materialismo histórico, que el primero estaba condenado a desaparecer¹¹. Para obtener dicha victoria debía producirse un futuro enfrentamiento que culminara con el triunfo definitivo del proletariado, pero hasta llegado ese momento debía consolidarse el socialismo frente al expansionismo del capitalismo monopolista¹². De esa manera, desde los comienzos del estado soviético, y sobre todo tras la aprobación del Programa de la Internacional Socialista de 1928 se dibujó la imagen de una Rusia asediada que debía prepararse ante próximas agresiones¹³. La coyuntura en 1945 era muy distinta, aunque formalmente guardaba ciertas similitudes con el periodo de entreguerras. Así, la amenaza de una invasión imperialista al bloque soviético comenzó a tornarse en la cabeza de Stalin como una posibilidad cada vez más plausible debido a los cambios en la política internacional.

El inicio de la Guerra Fría acentuó tal creencia. En los últimos meses de 1945 y principios de 1946 las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética se tensaron a raíz de la evidente incompatibilidad entre ambos países, incapaces de llegar a un acuerdo definitivo en los tratados de paz. En ese clima enrarecido tuvo lugar el discurso de Stalin del 9 de febrero de 1946, en el que pidió la preparación de un plan quinquenal para preparar a la URSS ante un choque inevitable con el bloque capitalista, hecho que generó inquietud en el público estadounidense. La respuesta de la Casa Blanca siguió la espiral de desconfianza característica de este periodo histórico. El 22 de febrero George Kennan, diplomático norteamericano en Moscú, emitió un telegrama que avisaba de la hostilidad soviética hacia el mundo capitalista, denunciaba prácticas totalitarias contra su propio pueblo y, en definitiva, presentaba un panorama sombrío donde se hacía necesario contener el expansionismo soviético hasta la instauración de un gobierno más moderado. Poco

¹⁰ Sobre la teoría leninista de la inevitabilidad de la guerra, véase Vladimir Ilich LENIN: *Imperialismo, la fase superior del capitalismo*, Barcelona, Santillana Ediciones Generales, 2012.

¹¹ Iósif STALIN: “Dos campos”, *Obras, tomo IV (1917-1920)*, Moscú, Lenguas Extranjeras, 1953, p. 96. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin - Obras 04-15.pdf> [Consultado 10/10/2021].

¹² Para un acercamiento más detallado al impacto de la Revolución de 1917 y su posterior evolución, véase José María FARALDO JARILLO: *La Revolución rusa: historia y memoria*, Madrid, Alianza, 2017.

¹³ Kepa SODUPE: “La revisión de las tesis sobre la inevitabilidad de la guerra en la antigua Unión Soviética”, *Estudios internacionales*, 111 (1995), p. 369.

después, el 5 de marzo, Winston Churchill realizaba su conocido discurso en Fulton anunciando la aparición de un telón de acero entre ambos bloques¹⁴.

Este ambiente de tensión hizo creer a Stalin la posibilidad de un ataque real contra la URSS y la necesidad de impulsar un movimiento de corte pacifista con el que poder estabilizar el panorama político internacional. Es así como nació el CMP, cuya puesta en marcha correspondió a un tipo de diplomacia alejada de la convencional¹⁵. Dentro del marco teórico construido por José Ángel Ruiz Jiménez cabría unir el funcionamiento del CMP a la diplomacia civil no violenta, una tipología en la que las organizaciones tratan de equilibrar el poder entre varias partes en conflicto a través de la comunicación y la conciliación con el objetivo de lograr o mantener la paz¹⁶. Eso sí, debe tenerse siempre en cuenta que el CMP actuó en pro de la política soviética utilizando estrategias pacifistas en clave ofensiva con el propósito de disminuir la tensión internacional e influir en la política norteamericana a través de la presión de la sociedad civil. Para lograr este objetivo se camufló su funcionamiento bajo la existencia de un movimiento civil de amplia base independiente de cualquier oficialidad, de ahí que se tratara de captar a personas ajenas al mundo comunista en un intento de dotar de transversalidad al movimiento¹⁷.

Se comienza a construir así la narrativa de la “pax soviética”, empleada también para asegurar la cohesión interna del bloque comunista. Para lograr estos objetivos fue necesario identificar la búsqueda de la paz mundial con las metas estratégicas de la URSS, continuando con la tradición socialista de vincular internacionalismo y pacifismo¹⁸. Ello requería de la construcción de un enemigo externo que amenazase la paz y la estabilidad obtenidas tras la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y el capitalismo. Así, los hasta hace poco tiempo aliados contra el fascismo se convirtieron en contrincantes hostiles durante los primeros años de la Guerra Fría. No obstante, la explicación a esta estrategia va más allá del uso de una propaganda inteligente por parte del PCUS. La psicología del cerco hostil formaba parte de la mentalidad soviética desde los primeros años de vida de la URSS, y el recuerdo de la invasión nazi en 1941 no hizo sino intensificar en Stalin la idea de una posible agresión externa¹⁹. La política de “pax soviética”, por tanto, dotaba de unidad ideológica contra un rival que disponía de armamento nuclear a la vez que

¹⁴ Ronald. E. POWASKI: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 90-93. El llamado “Telegrama Kennan” puede consultarse en el Digital Archive del Wilson Center. Recuperado de (George Kennan's 'Long Telegram' | Wilson Center Digital Archive) [Consultado 09/12/2022].

¹⁵ José Ángel RUIZ JIMÉNEZ: *El Desarme Nuclear Europeo (END). Movimiento Social y Diplomacia Civil*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2006, pp. 25-28.

¹⁶ *Ibid.*, p. 49.

¹⁷ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, pp. 43-44.

¹⁸ Mario LÓPEZ MARTÍNEZ: *La sociedad civil por la paz*, Granada, Eirene, 2000, p. 305.

¹⁹ Elena ZUBKOVA: *Russia After the War...*, p. 85.

permitía redirigir el malestar social contra un factor externo, acallando de esa manera posibles críticas internas contra la gestión del Estado durante la posguerra.

Es en este contexto donde hace su primera aparición el movimiento por la paz, cuyo papel principal en los primeros años de la Guerra Fría fue asegurar la distensión internacional. Los primeros pasos de esta plataforma se hallan en el Congreso de Wroclaw (25-28 de agosto de 1948), celebrado bajo el nombre de Congreso Mundial de Intelectuales por la Paz.

En esta primera sesión participaron cerca de seiscientas personas, mayormente intelectuales de cuarenta y seis países con figuras tan notables como la de Julian Huxley, los premios nobel Frédéric e Irène Joliot-Curie o Louis Aragon, en lo que resultó un claro intento de legitimar el movimiento por la paz²⁰. Se trataba, ante todo, de mostrar la adhesión al movimiento de figuras no vinculadas al comunismo, de manera que pareciera haber una sana colaboración de fuerzas democráticas. Para el caso español, la delegación estuvo conformada por personas pertenecientes al PCE y al exilio republicano, como José Giral, Honorato de Castro, Pablo Picasso, Wenceslao Roces y Félix Montiel²¹. La aparición de Enrique Líster fue más tardía, ya que su incorporación al movimiento por la paz español no se dio hasta 1949, cuando tras el Congreso Mundial de Partisanos de la Paz de París se constituyó una Comisión Organizadora de la que salió el CEP²².

Esta denominación inicial de “Partisanos de la paz” encierra un particular significado de “paz negativa” y ejemplifica de forma evidente las intenciones de los soviéticos: para ellos, la paz es un objetivo que lograr mediante la lucha activa, en contraposición al pacifismo liberal, calificado de “burgués” y alienador de la clase obrera²³. Es en el capitalismo, y no en el socialismo realmente existente donde se dan las contradicciones económicas que originan una violencia estructural contra las masas. Así lo dejó traslucir Alexander Fadeev, secretario de la delegación soviética, en el cónclave de Wroclaw: “The shackles of US imperialists have turned the world into a police precinct and its people into slaves of capital”²⁴. Las argumentaciones soviéticas pueden interpretarse desde la perspectiva de la “paz activa”, concepto planteado por John Galtung en los años sesenta que señala que la paz implica ausencia de violencia estructural y cultural²⁵. En este sentido, la consecución de la paz mundial pasaba por la eliminación del factor que causaba la explotación humana, es decir, el capitalismo, y la necesaria expansión del socialismo.

²⁰ Aznar SOLER: “Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: los Congresos Mundiales por la Paz de Wroclaw (1948), Varsovia (1950) y Viena (1952)”, *Laberintos*, 19 (2017), p. 12.

²¹ *Ibid.*

²² Enrique LÍSTER: *Así destruyó Carrillo...*, p. 247.

²³ Pedro HARTO DE VERA: “La construcción del concepto de paz...”, p. 123.

²⁴ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, p. 65.

²⁵ Liliana AURA TRIGU: “Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta”, *Revista de Paz y Conflictos*, v. 18, 1 (2018), p. 33.

Estas sesiones iniciales estuvieron marcadas por las prontas discrepancias entre las fuerzas de la paz occidentales y las de Europa del Este, lo que marcaba una clara diferenciación en cuanto al concepto que se tenía de paz. El obvio intento soviético de conducir la conferencia hacia sus intereses provocó la dimisión de aquellos actores partícipes que, aunque simpatizaban con la idea de evitar la guerra no querían convertirse en una marioneta política de Stalin. Y es que el discurso de Fadeev en Wroclaw había originado notables incomodidades en intelectuales como Julian Huxley o el historiador A. J. P. Taylor, que decidieron marcharse del congreso, iniciando un goteo de abandonos que se fue intensificando conforme el control de Moscú se fue haciendo más evidente. Sin embargo, los soviéticos lograron su objetivo: extender al resto de participantes permanentes en el movimiento su concepción de paz mientras exponían a la opinión pública internacional que una zona de seguridad en Europa era clave para la paz mundial²⁶.

Pese a todo, la alta participación alcanzada dotó de legitimidad al movimiento y le permitió continuar su agenda pacifista de carácter antiimperialista, en la que de forma soslayada se señalaba a Estados Unidos como potencial agresor en una tercera guerra mundial. Es por ello por lo que de Wroclaw salió un llamamiento a integrarse en el Buró Internacional de Enlace de los Intelectuales en Defensa de la Paz, única forma de evitar el advenimiento de la guerra²⁷. Así, desde el buró se convocó la celebración de un nuevo congreso en París para abril de 1949, cuya preparación recayó en el Kominform y el Comité Central del PCUS, señales inequívocas del carácter prosoviético del CMP. El buró encontró numerosas dificultades para su puesta a punto debido a los impedimentos del gobierno francés, inmerso en una dinámica cada vez más anticomunista: en febrero de 1949 se impulsó una investigación contra el Partido Comunista Francés (PCF) que finalizó con la detención de cuatro trabajadores vinculados al buró de información soviético. Como consecuencia, se denegó la mayor parte de los visados a los delegados extranjeros, independientemente de que provinieran o no de Europa del Este²⁸. Esta persecución a los comunistas tuvo su clímax en la Operación Bolero-Paprika de enero de 1950, con la detención y deportación de cientos de militantes²⁹.

El comité organizador se vio obligado a buscar una alternativa viable: la celebración simultánea de un congreso en París y Praga en abril de 1949. Es aquí cuando nace el CMP, aunque su nombre definitivo lo tomó en el Congreso de

²⁶ Vladimir DOBRENKO, *Conspiracy of Peace...*, p. 66.

²⁷ Jorge FERNÁNDEZ MONTES: "Voces y llamamientos de la cultura por la paz. Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría", *Política y Cultura*, 41 (2014), pp. 12 y 13.

²⁸ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, p. 67.

²⁹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 276-286.

Varsovia en noviembre de 1950³⁰. Su estructura inicial era hasta cierto punto descentralizada: un buró de mayoría comunista, un secretario general y un secretariado conformado por cerca de sesenta personas de diversos países, entre ellos España. Además, en un intento de dar una imagen más democrática se decidió que en cada congreso se votaran las candidaturas que conformarían la nueva organización del CMP³¹. También fue creado el llamado Comité Permanente de Partisanos por la Paz. No obstante, los datos recabados por Vladimir Dobrenko demuestran la escasa variedad política del organismo: el 59 % de los delegados eran comunistas, el 13,1 % socialdemócratas, un 9,5 % socialistas, 2,5 % democristianos y el 0,6% miembros de “partidos burgueses”³². Queda claro, por tanto, que la capacidad de permear en otras fuerzas políticas era bastante limitada en comparación con organismos de mayor pluralidad como la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Esas limitaciones quedaron claras con las primeras campañas de movilización de masas. La más conocida de ellas fue el “Llamamiento de Estocolmo”, preparado en la reunión del Comité Permanente de Partisanos por la Paz durante la reunión de marzo en dicha ciudad y lanzado en marzo de 1950. El llamamiento debía ir enfocado a pedir la anulación de las armas nucleares, pero el texto preparado contenía varias particularidades que la hacían inviable a ojos de Estados Unidos, Francia y Reino Unido: el reconocimiento de la China comunista frente al Kuomintang de Chiang Kai-Shek. Asimismo, si cualquiera de las cinco grandes potencias se negaba a negociar un pacto de paz, dicho acto debía considerarse como una evidencia de intento de agresión³³. Tal propuesta no resultaba factible en un marco de gran tensión internacional donde la desconfianza creciente entre bloques ponía en riesgo la paz de posguerra. El llamamiento suponía de alguna forma la contestación al Plan Baruch de 1946, impulsado por Estados Unidos en la ONU para lograr el control internacional de la energía atómica y que no sirvió para llegar a un acuerdo definitivo sobre la desnuclearización de las grandes potencias³⁴. La cuestión ahora pasaba por presionar a los gobiernos occidentales mediante la recolección de millones de firmas de cara a futuras negociaciones.

El llamamiento fue un éxito absoluto si se observa desde un punto de vista cuantitativo, ya que se recogieron cerca de quinientos millones de firmas de todo el mundo, el equivalente a casi una cuarta parte de la población mundial. Sin embargo, alrededor del 90% pertenecían a países del bloque comunista, por lo que el alcance

³⁰ Jorge FERNÁNDEZ MONTES: “Voces y llamamientos de la cultura...”, p. 14.

³¹ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, p. 70.

³² *Ibid.*, p. 71.

³³ Geoffrey ROBERTS: “Adverting Armageddon: The Communist Peace Movement, 1948–1956”, *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2014, pp. 327-328.

³⁴ Ronald. E. POWASKI: *La guerra fría...*, pp. 94-95.

del llamamiento fue bastante limitado en las democracias liberales. Solo en aquellos países en donde los comunistas gozaban de gran reputación como Italia y Francia se lograron buenos resultados, con diecisiete y quince millones respectivamente³⁵. Ello no quita que desde la perspectiva comunista fuera todo un argumento de autoridad para justificar la necesidad de mantener la paz, tal como reflejó *Mundo Obrero*, periódico del PCE, que presumía de haber recogido en agosto de 1950 más de 300.000 firmas entre la emigración española³⁶.

El llamamiento no logró un resultado palpable en materia de política antinuclear debido a que fue percibido como un ejercicio de hipocresía por parte de la URSS, que mientras llamaba a la eliminación del armamento atómico desarrollaba también armas nucleares. No obstante, la agresiva campaña por la paz sí que pudo influir en una reducción de la tensión internacional y evitar una posible tercera guerra mundial³⁷, trasladando el eje del conflicto de Europa a otros teatros de operaciones como el de Corea y el sudeste asiático. Además, la posesión de la bomba atómica por los soviéticos fue utilizada para justificar un nuevo escenario del conflicto entre bloques. Para Mikhail Suslov, secretario del Comité Central del PCUS y responsable de los asuntos internacionales, la posesión de la bomba atómica era una victoria para los defensores de la paz³⁸. La lógica de este pensamiento subyace en el hecho de que la bomba equilibraba la capacidad de destrucción del enemigo, por lo que su posesión en manos de la URSS se convertía no en un elemento ofensivo, sino en una herramienta disuasoria que evitaba una agresión imperialista.

Para el sector más alejado ideológicamente de la URSS todas estas justificaciones no eran sino una serie de incongruencias discursivas encaminadas a asegurar el poderío soviético en su zona de influencia. Debido a esta contingencia, se produjo un importante abandono de miembros del CMP, sobre todo tras el Congreso de Varsovia en noviembre de 1950. La preparación de este congreso vino tras el boicot del gobierno británico a que se realizara en Sheffield, por lo que el CMP acondicionó a toda prisa un espacio en el que poder albergar el evento. El sitio escogido fue Varsovia, donde se reunieron 1756 delegados en representación de 81 países, además de 309 invitados y otros observadores³⁹. Muy pronto se vio la línea que adoptaría el acto: imágenes con la efigie de Stalin y pancartas que afirmaban “Stalin está con nosotros” decoraban el vestíbulo de entrada. También se aplaudió durante minutos un discurso de la delegada norcoreana Pak Den-Ai al mencionar a Mao y Kim Il Sung, con el trasfondo de la Guerra de Corea y las acusaciones a Estados

³⁵ Geoffrey ROBERTS: “Adverting Armageddon...”, p. 326.

³⁶ s.a.: “¡Por la prohibición de la bomba atómica!”, *Mundo Obrero*, 237, (1950), p. 1.

³⁷ Manuel AZNAR SOLER: “Guerra fría cultural...”, p. 40.

³⁸ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, p. 75.

³⁹ Phillip DEERY: “The dove flies East: Whitehall, Warsaw and the 1950 World Peace Congress”, *Australian Journal of Politics and History*, 48, 4 (2002), p. 465.

Unidos del uso de armamento biológico⁴⁰. Todas estas acciones indujeron una desconfianza todavía mayor en algunas delegaciones de los países capitalistas, que se alejaron progresivamente en los sucesivos congresos. El CMP se fue convirtiendo así, poco a poco, en una reunión de partidos comunistas, aunque la verdadera ruptura no se produjo hasta 1956, tras el levantamiento húngaro y la consecuente crítica de la intervención soviética.

3. El Consejo Español por la Paz y la lucha antifranquista

El CMP fue la plataforma desde la que la URSS impulsó su agenda antiimperialista para hacer frente a los Estados Unidos, pero también sirvió a los consejos de la paz de otros países para promover sus propias luchas. Es el caso del CEP, que desde sus comienzos contó con una importante participación del PCE. En sus primeros años de vida existieron dos secciones. La primera de ellas estaba emplazada en Europa, la “representante de todo el movimiento español de partidarios de la paz en el Consejo Mundial de la Paz” según Enrique Líster, cuya membresía iba desde Pablo Picasso y Manuel García Casas hasta el general Luis Fernández y el artista Joaquín Peinado⁴¹. La otra sección estaba afincada en México, núcleo articulador del exilio republicano en Latinoamérica⁴², y contaba con un amplio arco de representación que iba desde el expresidente José Giral hasta el poeta comunista Juan Rejano y el cineasta Luis Buñuel. La importancia de la sección mexicana queda reflejada en la celebración de un congreso en Ciudad de México en noviembre de 1951 y en la publicación de una revista dirigida por el poeta León Felipe, *España y la paz*⁴³. No obstante, en la primera mitad de los años cincuenta se produjo la unificación de ambos consejos, muy posiblemente como resultado del debilitamiento de la sección mexicana a causa del abandono del sector más anticomunista.

Fue así como el CEP acabó siendo dominado progresivamente por la sección europea con Líster a la cabeza, quien desde muy temprano enfatizó la lucha antifranquista en sus discursos. En ellos se trató de mostrar a la dictadura de Franco como un peligro para la paz mundial, debido a que a su condición de estado fascista lo vinculaba a los intereses del capital monopolista y, por tanto, resultaba una amenaza para los pueblos de Europa. Tras la derrota del Eje el discurso continuó haciendo referencia al colaboracionismo de Franco con Hitler, pero el nuevo contexto de posguerra y el acercamiento de España hacia los Estados Unidos fue visto como la señal inequívoca de una futura agresión a la URSS. En consecuencia, el CEP dedicó grandes esfuerzos en señalar en la esfera pública internacional los peligros que ello comportaba, como anunció José Giral en los Congresos de

⁴⁰ *Ibid.*, p. 466.

⁴¹ Enrique LÍSTER: *Así destruyó Carrillo...*, p. 249.

⁴² Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *La Segunda República en el exilio*, Barcelona, Planeta, 2011.

⁴³ Manuel AZNAR SOLER: “Guerra fría cultural...”, p. 17.

Wroclaw (1948) y Viena (12-19 de diciembre de 1952)⁴⁴. Otro ejemplo fue la carta dirigida al embajador estadounidense en París a finales de 1949. En ella se denunciaba el intento de utilizar a España “como base militar estratégica en la guerra que preparan, y a nuestro pueblo como carne de cañón”, por lo que exigían la ruptura de todo tipo de negociaciones con Franco⁴⁵.

Líster supo cómo aprovechar este acercamiento de cara a la difusión de la propaganda antifranquista. Siendo una de las figuras más representativas del CEP en Europa, su prestigio como comandante del Quinto Regimiento en la Guerra Civil le dotaba de un aura de militar comprometido en la lucha contra Franco⁴⁶. Por otro lado, su adhesión a la política exterior soviética lo convertía en un representante más que adecuado para el movimiento español por la paz, puesto que a la URSS no le interesaba tener elementos discordantes en el aparato del CMP más allá de tener que aparentar una cierta pluralidad política. De esa manera, Líster dedicó importantes esfuerzos en difundir una agenda antifranquista en la que la cuestión española estaba fuertemente vinculada al proyecto de “pax soviética” y donde se ligaba la democracia en España con la seguridad en Europa.

Su participación en el CMP fue muy amplia y variada. Afincado la mayor parte de su exilio en Praga, tuvo unos años de especial relevancia organizando las relaciones con los llamados “partidos comunistas hermanos”, lo que lo llevó a colaborar en numerosos actos en los países del socialismo real. En un congreso del Partido Comunista de Checoslovaquia en enero de 1952 leyó un discurso cuyo contenido, aunque contenía altas dosis de voluntarismo, explica en parte la línea de actuación del PCE en estos años. Para Líster, el capital monopolista, primero aliado con la Alemania nazi y después con el imperialismo “yanqui”, tomaba representación a través de la dictadura franquista para asegurar sus intereses económicos por encima del bien general de la población. La forma que tenía de afirmar esta preponderancia era mediante el uso de la fuerza y de un ejército alienado que oprimía al pueblo español. Así, el ejército como institución había pasado de ser el valedor del sentir democrático al arma de represión del régimen, que atemorizado por el empuje de las masas –las huelgas de 1951– se había tenido que aproximar a Estados Unidos para aseverar su supervivencia⁴⁷.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 30-37.

⁴⁵ Carta del Comité Español de Lucha por la Paz al Embajador de los EE. UU. de América en Francia (s.f.), Centro Documental La Gavilla Verde (CDGV), sección 03.03, serie 03.03.01, s.n.

⁴⁶ Para saber más sobre el Quinto Regimiento, véase Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993.

⁴⁷ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: “La maldición de Sísifo: auge, caída y reconstrucción del PCE en España”, en *Un siglo de comunismo en España I: historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021, p. 141; Escrito personal de Enrique Líster (29 de enero de 1952), CDGV, sección 03.01, serie 03.01.01, subserie 03.01.01.01.

En esta intervención aparecen algunas de las concepciones clave que Líster trasladó posteriormente a los congresos del CMP. En primer lugar, la aparición de un enemigo externo –el gran Capital, aliado con el fascismo– que imposibilitaba el ejercicio de la libertad y la democracia. En segunda instancia, la creencia de que el apoyo sociológico del franquismo era muy inferior al realmente existente, lo que llevaba al PCE a infravalorar la capacidad de resistencia de la dictadura. En consecuencia, se consideraba que el ejército podía ser una de las brechas a través de la cual introducir la lucha antifranquista para obtener su apoyo en caso de una insurrección contra Franco. Además, Líster reflexionaba sobre la preparación de un ataque a la URSS, hecho teóricamente evidenciable por la construcción de bases militares norteamericanas por toda Europa occidental. Ello supondría el fin de la paz y el inicio de una tercera guerra mundial, que pondría a España al lado de las fuerzas reaccionarias y emplearía a los españoles como carne de cañón. Por tanto, seguía siendo imprescindible denunciar tal situación en los organismos internacionales.

El examen de Líster no era ni mucho menos aislado en el partido. A principios de los cincuenta el PCE era todavía un partido estalinista fuertemente influenciado por las decisiones del Kominform –creado en 1947– y, por tanto, su política internacional inevitablemente tendía a posicionarse a favor de la narrativa proyectada desde Moscú⁴⁸. Además, la dependencia financiera de la URSS añadía otro punto extra al seguidismo de la política soviética⁴⁹. De esa forma, las críticas a Estados Unidos eran unidas a la cuestión española, y si bien durante los años de la posguerra Líster había defendido una intervención militar en España –en consonancia con la política guerrillera del PCE⁵⁰–, el contexto cambiante a principios de los cincuenta obligaba a una adaptación discursiva, en línea con el proceso de cambio que vivía el partido⁵¹. Ya no se trataba de impulsar la lucha guerrillera, que daba señales de completo agotamiento tras el fracaso de la Operación Reconquista, sino de lograr una política que llegase a las masas obreras y al ejército, para que este dejara de ser uno de los apoyos fundamentales del

⁴⁸ Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004, p. 38; Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018, pp. 367-368.

⁴⁹ Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *El torbellino rojo. Auge y caída del Partido Comunista de España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2022, pp. 107-144.

⁵⁰ Sin ir más lejos, Líster acudió junto con Carrillo en febrero de 1948 a Yugoslavia para entrevistarse con el mariscal Tito, en el intento de lograr un lanzamiento de armas sobre el Levante que finalmente no pudo materializarse. Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Los años de plomo...*, p. 299.

⁵¹ Esto no quita que Líster siguiera defendiendo la posible utilización de la lucha armada como forma de derribar a la dictadura. Fue un planteamiento que, con diversas modificaciones, perduró en su discurso hasta fechas bien tardías. Sobre el uso de la lucha armada en el discurso del PCE, véase Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *El torbellino rojo...*, pp. 211-221.

régimen. Este modo de pensar estaba relacionado con el incremento de la conflictividad social, que para el PCE revelaba la descomposición de la dictadura⁵².

Los congresos del CMP se fueron desarrollando bajo este contexto de efervescencia social en España, que llevó al CEP a hacer una defensa férrea de la lucha antifranquista. En el congreso de Helsinki (22-30 de junio de 1955) se denunciaron las persecuciones políticas contra los miembros por la paz en el interior de España y se avisó del peligro que suponía el aproximamiento entre España y Estados Unidos en materia militar. Aunque la línea de argumentación no variaba respecto a congresos anteriores, este tipo de reuniones sirvieron de escuela de aprendizaje para el PCE al permitirle analizar cómo sortear las confrontaciones en los órganos políticos internacionales. De igual modo, se convirtió en una excelente escuela de propaganda, con un eje discursivo vinculado a los cambios organizativos salidos del V Congreso del PCE de 1954⁵³:

“La asamblea nos ofrece un ejemplo extraordinariamente útil de las formas a seguir para lograr la incorporación de nuevos españoles a la causa de la paz, sin limitarnos a que la acción se desarrolle exclusivamente dentro de los límites de nuestro Movimiento, sino procurando encontrar formas que permitan el apoyo y la colaboración de las demás fuerzas pacíficas que se hallan fuera del Movimiento de la Paz”⁵⁴.

Tanto el CEP como el PCE dibujaron un idílico paisaje sobre el transcurso del congreso que no se correspondía con las tensiones reales internas. Es cierto que, como señala *Mundo Obrero*, la asamblea fue más amplia que las anteriores y que contó con la asistencia de numerosas personalidades⁵⁵. Ello se debió a la necesidad de atraer a un espectro político variado tras el Congreso de Varsovia, donde buena parte del sector liberal-conservador había huido por las formas utilizadas. Sin embargo, los problemas internos causados por el intervencionismo soviético acabaron por dinamitar la participación de las fuerzas políticas alejadas de la izquierda comunista⁵⁶. El CEP, por su parte, siguió teniendo una clara impronta comunista con Líster a la cabeza, pese a que en sus resoluciones trataran siempre de mostrar cierta transversalidad:

“Hemos trabajado con los representantes del pueblo soviético que traen al Movimiento de la paz su amor a la vida y a la felicidad de los hombres,

⁵² *Ibid.*, p. 319.

⁵³ Francisco ERICE: “El cambio de rumbo. El partido de la de la reconciliación nacional”, en Francisco ERICE (dir.): *Un siglo de comunismo...*, pp. 150-151.

⁵⁴ “Declaración española que ha asistido a la asamblea mundial de la paz celebrada en Helsinki” (29 de junio de 1955), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.04, s.n.

⁵⁵ s.a.: “La asamblea mundial de la paz celebrada en Helsinki”, *Mundo Obrero*, 15 (1955), p. 11; Geoffrey ROBERTS: “Adverting Armageddon...”, p. 328.

⁵⁶ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, pp. 134-138.

lo hemos hecho también con los delegados de la República Popular China que han expuesto la voluntad de defender la paz por parte de los seiscientos millones de habitantes de su país, y asimismo con los delegados de la India cuyo país forma con China y los demás pueblos pacíficos de Asia un potente baluarte de paz”⁵⁷.

Ni la desestalinización iniciada por Jrushchov, ni la transformación que empezó a experimentar el PCE a partir del V Congreso y posteriormente la Política de Reconciliación Nacional de 1956 evitaron que los discursos del CEP hicieran referencias veladas a la URSS como estandarte de la paz mundial⁵⁸. Y es que esta fue una cuestión siempre unida a la política antifranquista al vincular el acercamiento “yanqui-español” con los planes del imperialismo americano para con España. Por otro lado, Líster recurrió a determinados mantras que cobraban fuerza en el movimiento comunista internacional debido a la evolución de la Guerra Fría. Es el caso de la República Federal Alemana (RFA) y la idea de que Estados Unidos pretendía su rearme, hecho que se conectó con la utilización de España como centro de operaciones contra el bloque soviético. Por este motivo, Líster y el CEP buscaron ampliar sus redes con el objetivo de denunciar tales propósitos.

En una carta de Líster a Santiago Carrillo con fecha 1 de abril de 1960 señalaba que el CEP había establecido contacto con Louis Saillant, secretario general de la Federación Sindical Mundial (FSM), quien había prometido que la cuestión española ocuparía más espacio en los boletines informativos y, a su vez, había invitado al PCE a participar en una próxima reunión de la FSM en Pekín. Asimismo, Líster obtuvo la promesa del secretario soviético de la paz de que el CMP emitiría una resolución condenatoria contra España y, al igual que la FSM, proporcionaría mayor espacio a la lucha antifranquista en los boletines⁵⁹.

Toda esta búsqueda de mayor visibilidad en la esfera internacional se enmarcaba en un contexto de aumento de la conflictividad social en España. Las luchas sociales de 1956 y 1957 proporcionaban el marco perfecto para impulsar la táctica de la Huelga Nacional Pacífica, que en la mente del PCE supondría una acción del pueblo –trabajadores, campesinos, pequeña burguesía y burguesía no monopolista– en forma de huelga masiva pacífica para desalojar al régimen y permitir el paso a la democracia⁶⁰. Pese a que la Jornada de Reconciliación Nacional del 5 de mayo de

⁵⁷ “Declaración española que ha asistido a la asamblea mundial de la paz celebrada en Helsinki” (29 de junio de 1955), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.04, s.n.

⁵⁸ Sobre la Política de Reconciliación Nacional, véase Carme MOLINERO: “La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición”, *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-255; Francisco ERICE: “El cambio de rumbo...”, pp. 154-160.

⁵⁹ Carta de Enrique Líster a Santiago Carrillo (1 de abril de 1960), CDGV, sección 03.01, serie 03.01.08, sig. 41/25.

⁶⁰ Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: *Teoría y práctica democrática...*, pp. 59-60. Sobre la utilización de la huelga general como método para derribar a la dictadura, véase Emanuele

1958 y la Huelga Nacional Pacífica del 18 de junio 1959 fueron un fracaso por no contar apenas con el apoyo de otras fuerzas políticas, Líster, al igual que el resto del Comité Ejecutivo, percibía que el derrumbamiento del régimen estaba próximo. De nuevo, altas dosis de voluntarismo marcaban el discurso de la dirección, que presentaba los acontecimientos de 1958 y 1959 en *Mundo Obrero* como un éxito indudable en el avance contra la dictadura⁶¹. Por consiguiente, debía intensificarse la propaganda en el exterior en aras de presentar al PCE como la principal fuerza antifranquista.

Por otra parte, el PCE de 1960 no se resignaba a ser mera comparsa de la política soviética. La línea adoptada en el VI Congreso de 1959 suponía de facto la adhesión declarada a la política de “pax soviética” mediante la disposición a luchar por la eliminación de las bases norteamericanas en España, la aceptación de la coexistencia pacífica, el desarme y el mantenimiento de relaciones con todos los Estados⁶². Sin embargo, este discurso nadaba entre contradicciones. Por un lado, se defendía internamente un cierto revisionismo que era conjugado con la Política de Reconciliación Nacional y la alianza con otras fuerzas políticas, mientras por el otro, de cara al movimiento comunista internacional, se vendía un discurso más ortodoxo en el que la lucha armada aparecía como posible herramienta si la dictadura se resistía a una transición pacífica⁶³. Era una época en la que el comunismo mundial experimentaba transformaciones a marchas forzadas, con la aparición de divisiones internas y numerosas críticas al papel de la URSS como vanguardia del proletariado mundial. El PCE necesitaba amoldarse a esa nueva situación y así se lo hizo saber Enrique Líster a Santiago Carrillo en abril de 1960:

“Creo que debemos examinar seriamente cómo organizar, establecer, como se le quiera llamar, nuestras relaciones con todo el movimiento comunista internacional y con las organizaciones y movimientos mundiales, rompiendo con viejos moldes, colocándonos en el terreno de lo que somos y representamos hoy, que es mucho”⁶⁴.

Esa referencia a “romper viejos moldes” puede estar relacionada con las formas del CMP y los contratiempos experimentados por el CEP en los congresos. Aunque la reunión del delegado soviético con Líster en marzo de 1960 se saldó con la promesa de asegurarle mayor espacio a la cuestión española, el centralismo

TREGLIA: “El PCE y la huelga general (1958-1967)”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 249-263.

⁶¹ Véanse los siguientes números: s.a., *Mundo Obrero*, 11-12 (1958), pp. 1-8; s.a., *Mundo Obrero*, 14 (1959), pp. 1-4.

⁶² Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: *Teoría y práctica democrática...*, p. 67.

⁶³ Cfr. *Ibid.*, p. 56.

⁶⁴ Carta de Enrique Líster a Santiago Carrillo (1 de abril de 1960), CDGV, sección 03.01, serie 03.01.08, sig. 41/25.

emanado desde la dirección del CMP tendió a que las sesiones se centraran fundamentalmente en aquellas situaciones más favorables a los soviéticos; es decir, la lucha antiimperialista y los procesos de descolonización. El tema de España quedó así algo desplazado pese a que la denuncia de las bases norteamericanas en Europa ocupaba parte importante en las sesiones del consejo. Ejemplo de ello es el Congreso Mundial por el Desarme y la Paz celebrado en Moscú (9-14 de julio de 1961), donde Nikita Jrushchov acusó a los militaristas occidentales de estar preparando una nueva guerra mundial mientras asemejaba las bases militares estadounidenses a pústulas de una enfermedad que se extendían por todo el planeta⁶⁵.

La delegación española se expresó del mismo modo a favor del desarme general y contra la existencia de bases extranjeras en España, ligando el triunfo de la democracia en España con el de la paz mundial:

“La vida de España está ligada al triunfo de la paz en el mundo. El camino para lograrlo es el desarme general y total. Ningún español puede permanecer pasivo [...]. Exijamos, pues, todos la cancelación de los peligrosos convenios militares con Estados Unidos, la inmediata supresión de las bases estratégicas en nuestro territorio. Logremos la aplicación de una política exterior independiente que no comprometa el presente y el futuro de nuestro país”⁶⁶.

Se trataba de un llamamiento general en el que la condición de “ciudadano español” se priorizaba por encima de cualquier otra, de manera que la paz se establecía como un objetivo a lograr más allá de la ideología de cada persona. En última instancia, suponía la adaptación del discurso antimilitarista a la línea política del VI Congreso que, en su conjunto, fue una adecuación programática a la Política de Reconciliación Nacional de 1956⁶⁷. Por supuesto, en todos estos discursos se mostraba como culpable al militarismo estadounidense, aliado con el capital monopolista. Así se encargó de reseñarlo el CEP en congresos posteriores como el de Malmö (2-3 de marzo de 1963), donde además de las tradicionales denuncias de los Pactos de Madrid de 1953 comenzó a ganar terreno el fantasma del nazismo, personificado en la RFA. Declararon que “las armas atómicas en manos de los generales nazis ponen la paz a merced de una provocación”, ante lo que demandaban una serie de medidas enfocadas en lograr el desarme atómico de

⁶⁵ s.a., “Discurso de N.S. Jruschov, presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética”, *Mundo Obrero*, 14 (1962), p. 4.

⁶⁶ s.a., “Llamamiento de la delegación española que ha asistido al Congreso Mundial por el Desarme General y la Paz”, *Mundo Obrero*, 14 (1962), p. 6.

⁶⁷ Jesús SÁNCHEZ RODRÍGUEZ: *Teoría y práctica democrática...*, p. 71.

Europa, el reconocimiento de los dos estados alemanes y la solución al problema de Berlín Oeste⁶⁸.

Para los comunistas españoles, la posibilidad de que el rearme de la RFA iniciase una nueva guerra mundial en la que España se vería arrastrada al lado de las fuerzas reaccionarias era una contingencia real⁶⁹. Más aún después de que la crisis de los misiles de Cuba pusiera al mundo al borde de un conflicto nuclear. Líster defendió esa postura en la Conferencia por la Desnuclearización del Mediterráneo en Argel (5-9 de julio de 1964), al afirmar que “los últimos acuerdos entre los gobiernos francés y español son un paso más hacia la creación del eje Bonn-París-Madrid, en el que a España le corresponde un papel subsidiario, de pariente pobre”, añadiendo poco después que “los generales de Bonn consideran el Mediterráneo como una importantísima plaza de armas, como una vía de agresión marítima y aérea”⁷⁰. El franquismo, nuevamente, aparecía como fiel lacayo de los imperialistas y vendedor de la soberanía nacional al capital extranjero.

El discurso de Líster, en suma, volvía a vincular la paz en Europa con la democracia en España, pues mientras no existiera una auténtica soberanía del pueblo español la posibilidad de un conflicto armado seguiría presente. Esto reforzaba la concepción de la “pax soviética” por cuanto se atribuía a la URSS iniciativas pacifistas –como una propuesta de neutralidad nuclear de la zona mediterránea en mayo de 1963– a la vez que Estados Unidos y sus aliados eran acusados de impulsar bases que “son empleadas como un arma para recortar, para disminuir la independencia nacional de los pueblos de la zona mediterránea”⁷¹. Además, era una forma de combatir la progresiva incorporación de España a los organismos internacionales: denunciar que toda la política exterior franquista estaba determinada por el imperialismo americano⁷².

La dinámica de denuncias del CEP tuvo continuidad hasta su disolución en 1974, cuando las numerosas confrontaciones con Carrillo llevaron a Líster y sus seguidores a abandonar el CMP. Hasta entonces, la actividad de la delegación española fue muy fecunda, con decenas de congresos y asistencias a asambleas que reflejan el posicionamiento a favor de “pax soviética”. En todos ellos el CEP promovió condenas inculpativas contra la dictadura franquista tratando de hacer ver que Estados Unidos utilizaría sus bases para agredir al bloque comunista. El decaimiento de la teoría de coexistencia pacífica, los procesos de descolonización –que llevaban aparejados golpes de Estado contra gobiernos de izquierda– y el desarrollo de

⁶⁸ s.a.: “Llamamiento a los pueblos de Europa”, *Mundo Obrero*, 7 (1963), p. 8.

⁶⁹ Xavier María RAMOS DIEZ-ASTRAIN: “El PCE y la política exterior de Franco: oposición y alternativa”, en Jara CUADRADO et al.: *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Editorial Comares, 2019, pp. 445-446.

⁷⁰ s.a., “La conferencia de Argel”, *Mundo Obrero*, 15 (1964), p. 3.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² Xavier María RAMOS DIEZ-ASTRAIN: “El PCE y la política exterior...”, p. 437.

nuevos arsenales nucleares por parte de ambos bloques hacían viable tal discurso. Sin embargo, la progresiva división del movimiento comunista internacional acabó por trasladarse al CMP, de manera que la cuestión española fue pasando a un segundo plano frente a otros temas de mayor interés, como la defensa del antiimperialismo y los movimientos de liberación nacionales. Asuntos que, en general, casaban mejor con la política exterior soviética.

4. El fracaso de la “pax soviética”: la ruptura del movimiento comunista internacional a través del Consejo Mundial de la Paz

Los problemas internos del CMP comenzaron en época muy temprana debido a la contraposición de intereses de sus integrantes. Si para la URSS se trataba de un organismo con el que promover su línea ideológica y evitar, en los inicios de la Guerra Fría, una agresión militar externa, para algunas de las fuerzas políticas se convirtió muy pronto en el escenario desde el cual defender sus propias luchas. Es el caso relatado del CEP, que conectó la cuestión española con el imperialismo estadounidense y la “pax soviética” sin alejarse nunca de la tutela rusa. Otros consejos por la paz, en cambio, fueron experimentando un desafecto cada vez mayor hacia el CMP conforme se fue haciendo evidente su dependencia de Moscú. Asimismo, la política exterior de la URSS hizo ver a una parte de los participantes las limitaciones de la “pax soviética” en tanto herramienta con la que combatir a Estados Unidos en el terreno cultural de la Guerra Fría.

Uno de los primeros casos que reflejan el impacto de esta dinámica es la ruptura de Tito y Stalin en 1947, hecho que desembocó en la expulsión yugoslava del Kominform en 1948 y la generación de problemas internos en el CMP. En la asamblea de Roma en octubre de 1949 la dirección decidió romper con el comité por la paz yugoslavo amparándose en un supuesto apoyo a “la política de guerra del gobierno de Tito” y a su conversión en instrumento de guerra de los imperialistas. De igual manera, el influjo soviético llegó hasta la revista del CMP *Partidarios de la Paz*, que se convirtió en el órgano de propaganda contra Tito con la publicación de artículos como el de Pero Popivoda, general de las fuerzas aéreas yugoslavas que calificaba a Tito de fascista y aliado de los imperialistas⁷³.

Esta ofensiva tuvo contestación por parte de algunos comités, señalando así la existencia de ciertas discrepancias en la plataforma que, no obstante, fueron atenuándose con la separación y el aislamiento de los elementos disruptivos. Fue el caso del vicepresidente del comité permanente John Rogge, que no volvió a ser reelegido en el Congreso de Varsovia (noviembre de 1950)⁷⁴. También el consejo de la RDA, todavía con un cierto margen de maniobra en esos años, elevó una queja y

⁷³ Vladimir DOBRENKO: *Conspiracy of Peace...*, p. 93.

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 94-96.

llamó a protestar por las preparaciones de intervención de los países de Europa del Este en Yugoslavia, argumentando que no se podía poner en riesgo la paz de Europa “cualesquiera que sean las justificaciones históricas en las que se basa”⁷⁵.

Estas confrontaciones y las posteriores decisiones en materia de política internacional de la URSS conllevaron el alejamiento del proyecto de “pax soviética” con el paso de los años, no solo de los comités más liberales y escorados hacia las posturas de centroderecha, sino también de las fuerzas de izquierda. Ello se hizo evidente en 1956 con la invasión soviética de Hungría, que sembró la semilla de la discordia en el movimiento comunista internacional. Lógicamente, si la crisis de Suez de 1956 había motivado la protesta del CMP por lo que se consideraba una agresión ilegítima contra Egipto, el aplastamiento del levantamiento húngaro obligaba a emitir algún tipo de comunicado por cuanto suponía un ataque a su soberanía nacional. Así pues, en la reunión extraordinaria de Lahti (noviembre de 1956), el CMP emitió una resolución que llamaba a la retirada de las tropas soviéticas de Hungría tan pronto como se alcanzara un acuerdo entre esta y la URSS y al ejercicio pleno de la soberanía húngara⁷⁶.

El llamamiento del CMP no dejaba de ser una apelación fruto de sus contradicciones internas y de la imposibilidad de confrontar abiertamente la política internacional soviética. De ahí su tibieza y que se emplazara a la retirada una vez se llegase a un acuerdo, en vez de demandar el repliegue sin condiciones. En consecuencia, se produjo un gran éxodo de activistas no comunistas, como fue el caso del socialista Pietro Nenni y la división de varios consejos por la paz, como el sueco⁷⁷. Los comunistas, por otro lado, mostraron una actitud prudente al no contradecir las decisiones del CMP pese a que en la práctica se posicionaban totalmente a favor de la política soviética. Así lo demostró Enrique Líster, quien se expresaba de la siguiente forma en el congreso de guerrilleros húngaros de noviembre de 1957 en Budapest:

“Camaradas: al derrotar hace un año a la contrarrevolución en vuestro país, vosotros y el glorioso Ejército Soviético no solo obtuvisteis una victoria en los marcos de vuestra nación, sino que disteis, al mismo tiempo, un fuerte golpe a la reacción internacional. Nosotros, españoles, os damos las gracias porque vuestro triunfo, al aplastar en Hungría a las fuerzas del fascismo y la

⁷⁵ Günter WERNICKE: “The Unity of Peace and Socialism? The World Peace Council on a Cold War Tightrope Between the Peace Struggle and Intrasystemic Communist Conflicts”, *Peace & Change*, 26, 3 (2001), p. 334.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 335-336.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 336.

guerra, ha significado un golpe a la dictadura franquista y una ayuda a nuestro pueblo en su lucha por la independencia, la democracia y la paz”⁷⁸.

Este discurso contrasta notablemente con la postura del CMP. Aunque no existe constancia pública de que el CEP protestara la decisión tomada en Lahti, las palabras de Líster en Budapest evidencian la actitud de un sector de los comunistas para con la situación húngara. Actitud, por otra parte, que entronca con la línea política del PCE y con buena parte del movimiento comunista internacional en aquellos momentos⁷⁹. Para Líster, el levantamiento era una contrarrevolución fascista impulsada por el imperialismo estadounidense, que buscaba derrocar un régimen legítimo y edificar bases militares en un país extranjero en lo que resultaba la preparación de una nueva guerra mundial. Se hacía así un paralelismo entre la España de la Guerra Civil y la Hungría de 1956: dos países invadidos por fuerzas reaccionarias que trataban de aplastar la libertad y la democracia. Frente a ellas se encontraba la Unión Soviética, “el mejor y más sincero amigo de los pueblos que luchan por la paz, el progreso y la independencia de sus patrias, la que presta a los pueblos su desinteresada ayuda sin regatear sacrificios ni heroísmos”⁸⁰. Del mismo modo se expresaba la entonces secretaria general del PCE, Dolores Ibárruri, al comparar la situación de Hungría con la de España en *Mundo Obrero*⁸¹.

El CEP ejemplifica las contradicciones discursivas a las que se vio sometido el CMP por su doble papel de agente de la política soviética y organismo internacional por la paz. Este tipo de dinámicas, en las que se repudiaban unos actos mientras otros se ignoraban deliberadamente no hizo sino degradar la narrativa de “pax soviética” con el paso de los años, según se fue haciendo patente la división del movimiento comunista internacional y la oposición de Moscú a la liberalización de sus países satélites. Así, los diversos acontecimientos de la década de los sesenta fueron debilitando la confianza en Moscú y alejaron irremediabilmente a un sector de la izquierda de la paz que aparentemente pretendía instaurar la URSS.

A la invasión de Hungría debe sumarse la ruptura sino-soviética de 1960, probablemente uno de los sucesos de mayor calado en la división del comunismo internacional⁸². Precedida por una crisis que se remontaba a principios de 1958 y a

⁷⁸ “Saludo hecho por el camarada Enrique Líster en nombre de la delegación española al congreso de guerrilleros húngaros celebrado en Budapest los días 23-24 de noviembre de 1957” (24 de noviembre de 1957), CDGV, sección 03.01, serie 03.01.01, sig. 37/07.

⁷⁹ Francisco ERICE: “El cambio de rumbo...”, pp. 164-165.

⁸⁰ *Ibid.*

⁸¹ s.a.: “No podemos ser neutrales frente al fascismo”, *Mundo Obrero*, 10 (1956), pp. 1-2.

⁸² Brenda RUPAR: “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional”, *Historia Contemporánea*, 57 (2018), pp. 559-586. Para una contextualización actualizada del caso español, véase Eduardo ABAD GARCÍA: “‘Serving the people’. A short history of Spanish Maoism (1964-1980)”, *Twentieth Century Communism*, 22 (2022), pp. 94-116.

la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de Bucarest (junio de 1960)⁸³, la ruptura marcó irremediabilmente la agenda del CMP al producirse en su interior la confrontación entre la delegación china y la soviética. Así, los chinos aprovecharon los distintos congresos que tuvieron lugar entre 1960 y 1966 –fecha de su expulsión– para dar impulso a su propia agenda política, generando tensiones que iban más allá de las divergencias ideológicas con la URSS. Es el caso del congreso de Nueva Delhi (marzo de 1961), donde según Líster la delegación china sostuvo varios encontronazos con los anfitriones indios debido a los conflictos territoriales que experimentaban ambos países desde 1959. Los chinos, además, pretendían aprovechar la remodelación de la presidencia para introducir a representantes suyos, lo que habría planteado numerosos problemas a los soviéticos en cuanto a la emisión de resoluciones y al plan de acción del CMP⁸⁴.

Entre 1961 y 1966 los choques se fueron haciendo más frecuentes en las distintas esferas de la política internacional, como ocurrió con la Conferencia Tricontinental de La Habana (3-15 de enero de 1966), que debía ampliar la alianza del Movimiento de Países No Alineados y estimular “la lucha por la independencia efectiva y la lucha general por la paz”⁸⁵. Antiimperialismo y anticolonialismo, por tanto, se convirtieron en el eje principal en torno al cual surgieron los debates entre chinos y soviéticos, con la guerra de Vietnam y las críticas de los sectores más afines a Moscú de fondo. El PCE, por ejemplo, señalaba desde las páginas de *Nuestra Bandera* a Pekín como causante de la discordia y ruptura en el movimiento comunista internacional⁸⁶. Esas críticas a China deben entenderse dentro del contexto de confrontación con Moscú por el papel de vanguardia revolucionaria a nivel mundial, donde Mao acusaba al PCUS de revisionista y de no apoyar lo suficiente a los movimientos revolucionarios de liberación nacional⁸⁷. Así, Vietnam estaba siendo utilizada como herramienta de legitimación política no solo contra el enemigo imperialista, sino también dentro del propio mundo comunista.

El CMP se vio igualmente afectado por esas luchas intestinas en torno a los movimientos de liberación nacionales, hasta el punto de que en algunas reuniones se alcanzaron altas cotas de tensión. Según testimonia Enrique Líster, en la reunión del CMP que tuvo lugar en Berlín (mayo-junio de 1966) la delegación vietnamita trató de monopolizar la sesión exigiendo resoluciones y declaraciones contra la guerra en su país, lo que implicaba dejar otros temas de lado –es decir, la situación española y las bases militares estadounidenses en el Mediterráneo–. Del mismo

⁸³ Sobre los orígenes e inicios del conflicto sino-soviético, véase Chen JIAN: *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2005, pp. 121-139.

⁸⁴ “Informe sobre el viaje a la India” (5 de abril de 1961), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.03, s.n.

⁸⁵ “La conferencia de La Habana” (s.f.), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.06, s.n.

⁸⁶ “La Tricontinental”, *Nuestra Bandera*, 47-48 (1966), p. 98.

⁸⁷ Chen JIAN: *La China de Mao...*, pp. 326-327.

modo, apuntaba a un comportamiento hostil por parte de los chinos, quienes calificaron al CMP de “agentes imperialistas yanquis” y “dictadores fascistas”. Incluso llegó a afirmar que cubanos, chinos y albaneses –en pie de guerra contra el “revisionismo” soviético– votaron juntos algunas resoluciones⁸⁸.

Tras la reunión de Berlín se decidió la suerte de la delegación china: fueron expulsados y, de esa manera, se aplazó un conflicto interno que permeaba más allá de meras motivaciones ideológicas. Si bien el resultado final fue que el CMP no se disolvió, ello puede deberse a que hubiera conllevado una victoria política para Pekín, por lo que la URSS decidió seguir subsidiando el proyecto de paz que representaba el CMP. Sin embargo, la exclusión de los chinos tuvo su parte negativa, pues al depurarse los elementos críticos el CMP se volvió mucho más centralizado y dependiente de Moscú⁸⁹. En consecuencia, surgió un nuevo malestar interno que se acentuó con los sucesos de finales de la década, cuando a la falta de democracia interna en el CMP se le unió la represión en los países de Europa del Este.

Es así como se fragua la definitiva ruptura de la “pax soviética”, cuyo punto de inflexión fue la Primavera de Praga y la invasión de Checoslovaquia en 1968 por el Pacto de Varsovia. La entrada de los tanques en la capital checa tuvo un gran impacto en la militancia comunista de todo el mundo al acentuar la crisis de identidad que experimentaba el movimiento desde 1956 e intensificar las escisiones internas en el bloque del este, dificultando alcanzar acuerdos significativos durante la década de los setenta⁹⁰. También el CMP y el PCE se vieron afectados por las divergencias del caso checoslovaco al sufrir un proceso de desgaste provocado por la batalla entre los sectores más afines a Moscú y los vinculados al incipiente eurocomunismo, doctrina que afirmaba la posibilidad de alcanzar el socialismo mediante vías democráticas⁹¹. De esa manera, el declive del CEP durante los últimos años y la forma en que se desarrolló la salida de Enrique Líster del CMP ejemplifican los problemas a que tuvo que enfrentarse esta plataforma en los años setenta.

De modo paralelo se produjeron varias divisiones en el PCE que dieron lugar a diversos partidos comunistas con una línea ideológica aún a Moscú, como el Partido Comunista Obrero Español (PCOE) –fundado por Líster en 1973– y el PCE VIII-IX congresos –creado por Eduardo García y Agustín Gómez en 1968–⁹². En medio de

⁸⁸ Carta de Enrique Líster a Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri (18 de junio de 1966), CDGV, sección 03.01, serie 03.01.08.

⁸⁹ José Ángel RUIZ JIMÉNEZ: *El Desarme Nuclear Europeo...*, p. 122.

⁹⁰ Emanuele TREGLIA: “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), p. 226.

⁹¹ Sobre los inicios del eurocomunismo: *Ibid.*, pp. 243-251; Juan ANDRADE RODRÍGUEZ: “El PCE en (la) Transición (1975-1982)”, en Francisco ERICE (dir.): *Un siglo de comunismo...*, pp. 291-297.

⁹² Eduardo ABAD GARCÍA: “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, *Historia contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1003 y

esa coyuntura que confrontó al PCE de Santiago Carrillo con los grupos escindidos tuvo lugar una intensa batalla en el CMP por lograr la representación hegemónica de los comunistas españoles. Se creó de esa forma el Movimiento para la Paz Español (MPE), de corte carrillista, frente al CEP, todavía vinculado a Enrique Líster. Entre 1970 y 1974 sostuvieron duros encontronazos en lo que fue conocido como “el caso español”, ya que se planteaba una situación inédita: dos grupos comunistas con distintas visiones del marxismo y de la política internacional que pugnaban por la representación de su país. En última instancia, el carteo entre las delegaciones y la presidencia del CMP evidencian hasta qué punto permeó el problema español.

En el Congreso de Budapest (13-16 de mayo de 1971) ya se produjo un cambio sustancial con la incorporación de figuras de peso adscritas al PCE de Santiago Carrillo en calidad de observadores, como Rafael Alberti, Marcos Ana, Manuel Azcárate y Santiago Álvarez⁹³. En la práctica, esto significaba un primer paso hacia la expulsión del CEP y la aceptación del MPE como legítimos representantes del pueblo español. Así, durante los meses anteriores a la celebración del congreso hubo diversas maniobras por parte de ambos grupos en un intento de deslegitimar al rival. El día de la sesión, del mismo modo, sucedió una incómoda confrontación entre el CEP y el MPE que fue públicamente denunciada por Líster como un intento de injerencia de Carrillo en los asuntos del CMP⁹⁴. Esto le valió la reprimenda de su secretario general, Romesh Chandra, quien le reprochó haber puesto en conocimiento público una serie de problemas internos que podrían haber sido utilizados por los enemigos del movimiento por la paz. De esa manera, le emplazó a resolver la cuestión a través de los cauces de la propia plataforma, de forma calmada y sin recurrir a la prensa general⁹⁵.

La actitud de la presidencia del CMP fue, en líneas generales, de favor hacia la delegación de Santiago Carrillo. Tras los acontecimientos de Checoslovaquia y los cambios que estaban operando en el movimiento comunista internacional, al CMP le resultaba más fructífera la participación de figuras con un discurso más liberal que a la ortodoxia simbólicamente representada por Líster. Entre otras cosas, porque el PCE se postulaba como la principal fuerza antifranquista, con el consecuente crédito internacional que ello comportaba, mientras que las llamadas escisiones

Eduardo ABAD GARCÍA: *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Valencia, Universitat de València, 2022, pp. 113-175.

⁹³ “Liste provisoire des participants / Provisory list of participants” (s.f.), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.04, s.n.

⁹⁴ “Les communistes espagnols et le Conseil mondial de la paix”, *Le Monde*, 22 de junio de 1971. Disponible en https://www.lemonde.fr/archives/article/1971/06/22/les-communistes-espagnols-et-le-conseil-mondial-de-la-paix_2463701_1819218.html [consultado 30/11/2021].

⁹⁵ “Draft letter to Members of the Presidential Committee” (1 de julio de 1971), CDGV, sección 03.03, serie 03.03.01, s.n.

prosoviéticas españolas no gozaban de la misma influencia que el histórico PCE⁹⁶. Además, en aquellos años el CMP iniciaba un progresivo aumento del criticismo contra los métodos empleados por algunas delegaciones como la de la URSS y la RDA; crítica que, no obstante, se mantuvo siempre bajo los límites de no contradecir la política exterior soviética⁹⁷. También cabe resaltar el empeoramiento de las relaciones personales con Líster por parte de figuras de la presidencia como Romesh Chandra e Isabella Blume.

El fin de la participación del CEP vino marcado por arduas discusiones en la sesión de Sofía (14-19 de febrero de 1974), debido a lo que se consideraba como un comportamiento discriminatorio del CEP frente al favorecimiento del MPE de Carrillo, especialmente por parte de Romesh Chandra. En consecuencia, Líster y sus seguidores renunciaron a continuar en un proyecto cuya dinámica, bajo su perspectiva, resultaba un peligro para el futuro desarrollo del movimiento por la paz⁹⁸. Con todo, la salida del CEP puede tener una doble lectura. En primer lugar, que la dirección del CMP estaba tratando de maniobrar para obtener cierta independencia de acción respecto a la URSS y que, por este motivo, les era más útil un consejo español enlazado al PCE que otro con una mejor relación con los consejos de la paz del bloque socialista. En segunda instancia, aunque la autoridad soviética nunca se puso en duda la expulsión del CEP ejemplifica la búsqueda de una mayor independencia por parte de la presidencia del organismo y de algunos consejos no alineados al cien por cien con la política exterior soviética. En este sentido, se estaría produciendo un lento pero continuo alejamiento del proyecto de "pax soviética" iniciado con la desestalinización y la fragmentación del movimiento comunista internacional.

5. Conclusiones

La utilización de la paz como herramienta de lucha política fue una constante durante la Guerra Fría. La creación de la plataforma del CMP correspondió precisamente al intento soviético de suscitar nuevas formas de combatir a los Estados

⁹⁶ Un término que Eduardo Abad García ha puesto a debate, y que según él "es, en realidad, esquemático y deformante", elaborado desde posiciones anticomunistas en los años cincuenta y utilizado en los setenta para aglutinar en un *totum revolutum* a todos los partidos con algún tipo de lazo con Moscú. Sería más adecuado hablar, de esa forma, de comunistas "ortodoxos". Eduardo ABAD GARCÍA: "El otoño de Praga...", pp. 974-975. Por el contrario, Víctor Peña González aboga por considerar como acertado el término "prosoviético" frente al de "ortodoxo", pues "no parece adecuada tal terminología, no por incorrecta, sino por confusa". Víctor PEÑA GONZÁLEZ: "¡Por la República Democrática!" Los prosoviéticos españoles en la Transición española", en Ana Sofía FERREIRA y João MADEIRA (coords.): *As Esquerdas Radicais Ibéricas entre a Ditadura e a Democracia*, Lisboa, Edições Colibri, pp. 59-61.

⁹⁷ José Ángel RUIZ JIMÉNEZ: *El Desarme Nuclear Europeo...*, p. 125.

⁹⁸ Enrique LÍSTER: *Así destruyó Carrillo...*, pp. 293-302, esp. 301-302.

Unidos en la esfera cultural, y puede afirmarse que, al menos durante un periodo de tiempo, sí que tuvo cierta capacidad de influencia en las sociedades occidentales en la lucha por la paz. Sin embargo, su *realpolitik* la arrastró a realizar una serie de acciones en política exterior que no fueron percibidas como una búsqueda real de la paz y que, consecuentemente, debilitaron la confianza en la “pax soviética”. Fue el caso de la represión en Hungría o la invasión de Checoslovaquia tras la Primavera de Praga, que motivaron las protestas no solo de las delegaciones más liberales y escoradas hacia el centroderecha, sino también de algunas pertenecientes a la izquierda comunista. Por consiguiente, la fragmentación del movimiento comunista internacional puede servir de reflejo de la decadencia del proyecto de paz soviético a lo largo de la Guerra Fría.

Por otro lado, el CMP fue empleado por los consejos de la paz como una forma de promover sus propias luchas. Fue el caso del PCE y el exilio republicano español, que a través del CEP logró canalizar una parte importante de la lucha antifranquista hacia las organizaciones políticas internacionales, poniendo en el centro de la agenda la situación española. Como contraparte, la adecuación de los objetivos del CEP –esto es, el derrumbamiento de la dictadura franquista– a la política de Moscú demostró ser un problema a partir de los años sesenta y setenta, ya que la transformación de la coyuntura internacional motivó un cambio de agenda en el CMP, en línea con las decisiones emanadas del Kremlin. Así, el centro del debate fue trasladándose poco a poco de las bases militares en el Mediterráneo y España hacia los procesos de descolonización, acontecimientos que resultaban mucho más sugestivos para ampliar la influencia soviética.

Para el PCE los años de participación en el CMP sirvieron de aprendizaje en cuanto al uso de la propaganda y la retórica antifranquista. Fueron muchas las actividades en las que el CEP, de la mano de Enrique Lister y otras importantes figuras, colaboró con el propósito de denunciar el régimen de Franco. Un posible análisis para el futuro sería el de tratar de vislumbrar si esta experiencia se trasladó a otros campos de la política antifranquista, pues ello demostraría que el CMP se convirtió en una escuela de aprendizaje no solo para los comunistas españoles, sino también para otras fuerzas del exilio republicano. Del mismo modo, resultaría de gran interés examinar si el paso de los comunistas por el movimiento por la paz proporcionó las herramientas suficientes como para impulsar otro tipo de luchas en la España de la Transición.

En definitiva, cabe señalar que los estudios sobre la paz en el mundo socialista ofrecen todavía grandes posibilidades de investigación. Sigue siendo necesario ahondar en los movimientos por la paz, ya que la mayor parte de los trabajos sobre el CMP están circunscritos al periodo anterior a la desestalinización. Asimismo, aunque se trató de un movimiento ligado a Moscú y pese a que nunca se puso en duda la tutela soviética, no resultan indiferentes los intentos por obtener una mayor libertad organizativa para promover campañas por la desnuclearización, el

antimilitarismo y la descolonización. La utilización de la perspectiva comparada en futuros trabajos podría ayudar a comprender cuáles fueron los obstáculos a los que se vieron sometidos los miembros que pretendían hacer del CMP un verdadero organismo plural y democrático. Por último, profundizar en su funcionamiento puede ayudar a conocer mejor los marcos contextuales en el que se desarrolló la batalla cultural de la Guerra Fría.

Bibliografía

- ABAD GARCÍA, Eduardo: "El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)", *Historia contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1003. <https://doi.org/10.1387/hc.19542>
- ABAD GARCÍA, Eduardo: *A contracorriente. Las disidencias ortodoxas en el comunismo español (1968-1989)*, Valencia, Universitat de València, 2022.
- ABAD GARCÍA, Eduardo: "'Serving the people'. A short history of Spanish Maoism (1964-1980)", *Twentieth Century Communism*, 22 (2022), pp. 94-116. <https://doi.org/10.3898/175864322835917883>
- ALBUQUERQUE FUSCINI, Germán: *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*, Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2011.
- ANDRADE RODRÍGUEZ, Juan: "El PCE en (la) Transición (1975-1982)", en Francisco ERICE (dir.): *Un siglo de comunismo en España I: historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021, pp. 257-324.
- AURA TRIGU, Liliana: "Reflexiones sobre la paz positiva. Un diálogo con la paz imperfecta", *Revista de Paz y Conflictos*, 18, 1 (2018), pp. 29-59. <http://doi.org/10.30827/revpaz.v11i1.5602>
- AZNAR SOLER, Manuel: "Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: los Congresos Mundiales por la Paz de Wrocław (1948), Varsovia (1950) y Viena (1952)", *Laberintos*, 19 (2017), pp. 9-43. <http://doi.org/10.3989/chdj.2018.009>
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento en la política militar del PCE en la Guerra Civil*, Madrid, UNED, 1993.
- DEERY, Phillip: "The dove flies East: Whitehall, Warsaw and the 1950 World Peace Congress", *Australian Journal of Politics and History*, 48, 4 (2002), pp. 449-468. <https://doi.org/10.1111/1467-8497.00270>
- DOBRENKO, Vladimir: *Conspiracy of Peace: The Cold War, the International Peace Movement, and the Soviet Peace Campaign, 1946-1956*, Doctoral Thesis, London School of Economics and Political Science, 2011.

- ERICE, Francisco: "El cambio de rumbo. El partido de la de la reconciliación nacional", en Francisco ERICE (dir.): *Un siglo de comunismo en España I: historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021, pp. 148-212.
- FARALDO JARILLO, José María: *La Revolución rusa: historia y memoria*, Madrid, Alianza, 2017.
- FERNÁNDEZ MONTES, Jorge: "Voces y llamamientos de la cultura por la paz. Génesis del pacifismo prosoviético de México en los albores de la Guerra Fría", *Política y Cultura*, 41 (2014), pp. 7-29.
- GALÁN ORTEGA, José: "O relato histórico no mito: Enrique Líster e a batalla das palabras", *Madrygal*, 23 (2020), pp. 185-201.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *La frontera salvaje. Un frente sombrío del combate contra Franco*, Barcelona, Pasado y Presente, 2018.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: "La maldición de Sísifo: auge, caída y reconstrucción del PCE en España", en Francisco ERICE (dir.): *Un siglo de comunismo en España I: historia de una lucha*, Madrid, Akal, 2021, pp. 79-139.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El torbellino rojo. Auge y caída del Partido Comunista de España*, Barcelona, Pasado y Presente, 2022.
- JIAN, Chen: *La China de Mao y la Guerra Fría*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2005.
- LENIN, Vladímir Ilich Uliànov: *Imperialismo, la fase superior del capitalismo*, Barcelona, Santillana Ediciones Generales, 2012.
- LÍSTER LÓPEZ, Enrique: "Líster combatiente contra el fascismo en la URSS, Polonia y Yugoslavia", en *Actas do Congreso Internacional "O exilio galego"*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia-Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 2001, pp. 235-264.
- LÍSTER, Enrique: *Nuestra guerra. Memorias de un luchador*, Guadalajara, Silente Memoria Histórica, 2007.
- LÍSTER, Enrique: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Madrid, Templando el Acero, 2017.
- MARIAGER, Rasmus: "Surveillance of peace movements in Denmark during the Cold War", *Journal of Intelligence History*, 12, 1 (2013), pp. 60-75. <https://doi.org/10.1080/16161262.2013.755020>
- MOLINERO, Carme: "La política de reconciliación nacional. Su contenido durante el franquismo, su lectura en la Transición", *Ayer*, 66 (2007), pp. 201-255.

- PEÑA GONZÁLEZ, Víctor: “‘¡Por la República Democrática!’ Los prosoviéticos españoles en la Transición española”, en Ana Sofía FERREIRA y João MADEIRA (coords.): *As Esquerdas Radicais Ibéricas entre a Ditadura e a Democracia*, Lisboa, Edições Colibri, pp. 57-68.
- PETRA, Adriana: “Cultura comunista y guerra fría: los intelectuales y el movimiento por la paz en la Argentina”, *Cuadernos de historia*, 38 (2013), pp. 99-130.
- POWASKI, Ronald. E.: *La guerra fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- RAMOS DIEZ-ASTRAIN, Xavier María: “El PCE y la política exterior de Franco: oposición y alternativa”, en Jara CUADRADO et al.: *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 431-454.
- ROBERTS, Geoffrey: “Adverting Armageddon: The Communist Peace Movement, 1948-1956”, en Stephen A. SMITH (ed.): *The Oxford Handbook of the History of Communism*, Oxford, Oxford University Press, 2014. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199602056.001.0001>
- RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel: *El Desarme Nuclear Europeo (END). Movimiento Social y Diplomacia Civil*, Granada, Universidad de Granada, 2006.
- RUPAR, Brenda: “El debate chino-soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional”, *Historia Contemporánea*, 57 (2018), pp. 559-586. <https://doi.org/10.1387/hc.18005>
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *La Segunda República en el exilio*, Barcelona, Planeta, 2011.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Jesús: *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 2004.
- SANTIDRIÁN ARIAS, Víctor Manuel: “Enrique Líster: el antimilitarista que llegó a general”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 7, 13 (2018), pp. 423-439.
- SODUPE, Kepa: “La revisión de las tesis sobre la inevitabilidad de la guerra en la antigua Unión Soviética”, *Estudios internacionales*, 111 (1995), pp. 363-386. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1995.15321>
- STALIN, Iósif: “Dos campos”, *Obras, tomo IV (1917-1920)*, Moscú, Lenguas Extranjeras, 1953, pp. 95-96. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/stalin/obras/oe15/Stalin - Obras 04-15.pdf> [Consultado 09/12/2022].
- TREGLIA, Emanuele: “El PCE y la huelga general (1958-1967)”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 249-263. <http://doi.org/10.5944/etfv.20.2008.1513>

- TREGLIA, Emanuele: "El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 225-255. https://doi.org/10.5209/rev_CHCO.2015.v37.50993
- WEBEL, Charles y KABA, Marcel: "Definitions of Peace", en Ronald EDSFORTH (ed.): *A cultural history of Peace in the Modern Age*, London, Bloomsbury Academic, 2020, pp. 21-40.
- WERNICKE, Günter: "The Unity of Peace and Socialism? The World Peace Council on a Cold War Tightrope Between the Peace Struggle and Intrasystemic Communist Conflicts", *Peace & Change*, 26, 3 (2001), pp. 332-351. <https://doi.org/10.1111/0149-0508.00197>
- ZUBKOVA, Elena: *Russia After the War: Hopes, Illusions and Disappointments, 1945-1957*, New York, Routledge, 1998.